

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 Centésimos

OFICINA, DAIMAN N.º 148

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 Centésimos

A LOS SEÑORES AGENTES

La Administracion les pide se sirvan arreglar sus cuentas hasta fin de año. Este aviso se dirige especialmente á los que aun están debiendo las suscripciones desde la aparicion de *El Negro Timoteo*.

POESIA NACIONAL

La tolderia

(FRAGMENTOS DE UNA LEYENDA)

El Cacique y la Favorita

Cacique—Reclina, *kuná*, (1) tu frente
Sobre mí;
Aquí corre fresco ambiente,
Y el grato aroma se siente
De las praderas aquí.
Reposa, bella cautiva,
Delicada sensitiva
En brazos de Alborebí
Que te ama con ansia ardiente;
Reclina, *kuná*, tu frente
Sobre mí.

Flor de *ceibo* perfumada,
Roja flor,
Son tus lábios, mi adorada,
Como nido en la enramada
Llenos de suave calor.
Y es el murmullo del río
En las noches del estío,
El acento seductor
De tu boca enamorada;
Flor de *ceibo* perfumada,
Roja flor.

(1) Favorita ó querida, en guaraní.

Si tus ojos son ardiente
Resplandor,
Tu pupila es trasparente
Como el agua de la fuente
De clarísimo color.
¿Quién no goza en tu mirada?
¿Quién al verte, dulce amada
No suspira por tu amor
Y cautivo no se siente,
Si tus ojos son ardiente
Resplandor?

Las cristianas hechiceras
Del aduar,
Cual calandrias prisioneras,
Van cantando lastimeras
Su prision y su pesar
El cacique no las mira;
Por tu amor, *kuná*, delira
Y á ti solo quiere amar,
Aunque vivan plañideras
Las cristianas hechiceras
Del aduar.

El cautivo y el nombrado
Paladin,
Que de sangre salpicado
Vuelve al toldo coronado
De laureles y botín;
¿No celebran tu belleza?
Y no doblan su cabeza,
Blanca flor de mi jardín,
Cuando pasan á tu lado,
El cautivo y el nombrado
Paladin?

Cuando vierta su armonía
El *tuyú*, (1)
Estaremos, vida mía,
En la verde selva umbría
Bajo el dulce *guaviyú*,
En la hamaca columpiados,
Yo en tus brazos regalados
Y sobre mi seno tú,

(1) Tuyú, ave semejante al canario.

Al ardiente mediodía,
Cuando vierta su armonía
El tuyú.

¿Qué mas quieres, mi cristiana,

Para tí,

Si tu frente se engalana
Con la pluma soberana
Del cacique Alborebí?

Tienes perlas y collares,
Ricas telas á millares,
Que en la lucha conseguí
Entre sangre castellana;
Qué mas quieres, mi cristiana,

Para tí?

Favorita—Tengo fieles servidores
Que se humillan al pasar,
Y tu guardia me hace honores,
Tengo arroyos corredores
Tan profundos como el mar,
Que serpean entre flores
Con armónico cantar.

Tengo bosques de palmeras,
Que al mecer sus cabelleras
Con sonora vibracion,
Hacen coro al triste son
De las aves agoreras,
Y acompañan la cancion
De las blancas prisioneras.

Tengo ajorcas y primores
Imposibles de contar;
Fueron tantos tus favores!
Tengo potros voladores,
Blandas pieles de jaguar,
Y mil pájaros cantores
Entre jaulas de colores
Suspendidas del aduar.

Tengo esclavos con exceso,
De mujeres sobra ya;
Y á pesar de todo eso,
Mucho falta, lo confieso,
A tu pálida kuná.
Ay! en mi alma tengo un peso
Que destruye mi embeleso
Generoso Tubichá.

Cacique—¿Que te falta, mi cristiana,
Cacicobé (1) de la pradera,
Mas suave y hechicera
Que la luz de la mañana?

(1) Sensitiva

Por satisfacer tu anhelo
Qué no hiciera el Tubichá?
Dí la causa de tu duelo
Mi kuná.

Dí la causa del dolor
Que tu corazon oprime.
Qué te falta? Quieres, dime,
Mas halagos, mas amor?
No te adora lo bastante
Tu rendido Tubichá?
Véle inquieto, delirante,
Mi kuná.

Al mirarme te sonrojas
Inclinando la alba frente;
Y suspiras tristemente
Como el aura por las hojas.
¿Porqué callas, mi cautiva,
Cuando te habla el Tubichá,
Y sollozas pensativa,
Mi kuná?

¿Porqué anubla el resplandor
De tus ojos ese llanto,
Mi sabía de dulce canto,
Arazá de blando olor?
¿Qué pesar tu seno ajita
Que no alcanza el Tubichá,
Oh! mi hermosa favorita,
Mi kuná?

Si la esclava guaraní
Ha causado tu pesar,
Y entristeces mi aduar
Por celoso frenesí;
Inmolada á tu rencor
A tus plantas morirá,
Te lo juro por mi amor,
Mi kuná.

Dí la causa de tu llanto,
Que yo sepa tus enojos,
Mi kuná de negros ojos,
Mi sabía de dulce canto.
¿Por satisfacer tu anhelo
Qué no hiciera el Tubichá?
Dí la causa de tu duelo
Mi kuná!

(Concluirá.)

Sursum corda!

«El Gobernador de la República continúa bastante incomodado de un fuerte catarro que le tiene postrado en cama hace tres días.

«Felizmente hoy está muy mejorado, y nos ampara la esperanza de que podrá asistir á su despacho mañana.»

Tal es la importante nueva que comunica á sus lectores un diario situacionista del 20. S. E. estuvo enfermo de un fuerte catarro, pero hoy ya no lo tiene S. E. *Sursum corda!*

Echad á vuelo las campanas, sacristanes de los templos de la capital, porque este gran acontecimiento debe celebrarse hasta en la iglesia. César se ha restablecido de un catarro.

Es menester que nadie ignore la interesante noticia, que llena de júbilo el corazón de los buenos ciudadanos.

S. E. concurre al Fuerte, S. E. ha sanado del catarro, S. E. ya asoma las narices á la faz de su pueblo como dice don Juan de Cominges. *Sursum corda*, habitantes de Montevideo!

No en balde habíamos observado una tristeza general en la población. Las casas de negocios estaban cerradas, la Bolsa había suspendido sus operaciones, los teatros no abrían sus puertas al público, las iglesias tenían las naves enlutadas, las campanas lanzaban fúnebres tañidos, los transeúntos parecían almas del otro mundo, los centinelas llevaban los remingtons á la funerala, los perros andaban con el rabo entre las piernas y hasta el mismo teatro de títeres había suspendido sus alegres representaciones.

En fin, la ciudad se asemejaba á un cementerio, y sus habitantes á verdaderos difuntos.

¿De qué proviene tanta tristeza, nos preguntábamos entre un mar de lágrimas, al observar esas señales de duelo?

¿Será porque los presupuestos no se pagan con exactitud? Tal vez porque han circulado rumores de que don Melitón Gonzalez sería nombrado Ministro de Hacienda? Acaso por temores de que cese el servicio de los intereses de las deudas?

Quizá porque vá á suspenderse la quema de la moneda papel ó del papel mojado de la nación?

No; esto no puede ser, nos decíamos. Es imposible que por efectos tan materiales se produzca un luto tan universal.

Nuestro pueblo no es positivista sino á medias. Hay otra razón mas poderosa.

Estábamos desesperados por no poder encontrar la causa de los lúgubres efectos que presenciábamos.

Casi, casi íbamos á llegar al suicidio, cuando

el noticiero situacionista nos quitó el arma de la mano al darnos la clave del enigma.

Alabado sea Dios! dijimos al saberlo.

El origen de la cerradura de las puertas, del gemido de los transeúntos, del eco fúnebre de las campanas, de la tristeza general que pesa sobre la ciudad de San Felipe y Santiago, no ha sido otro que el maldito catarro que ha incomodado por tres dias á S. E. *Sursum corda!*

Ahora todo es bullicio, animación, algazara y movimiento. Los baratillos han rebajado el precio de sus artículos, el papel se cotiza con una leve pérdida, el pan casi se espande gratis, los verduleros del mercado dan ajos y cebollas en cantidad por cualquier cosa, las iglesias se han vestido de gala, y Ulloa, el egoísta Ulloa, ha ofrecido á la Virgen del Carmen su chuza, pito y linterna de sereno.

Todo eso porqué? Porque S. E. se ha restablecido del catarro! *Sursum corda!*

La mejoría del Gobernador ha llevado á todas partes la alegría, empezando la cuenta por el teatro de Solís y acabándola por el de títeres. El primero ofrece un gran baile de sociedad y el segundo el gran espectáculo de 123 franceses haciendo frente á cinco mil árabes.

Los demás teatros y salones también han querido festejar la desaparición del catarro que ha incomodado á César, y esta noche se baila, en celebridad de la trascendental noticia, desde el cancan flojito hasta el cancan furioso.

Hurra! por la popularidad de S. E. cuando ni las piernas se esquivan del general regocijo.

Hoy la esperanza que amparaba al gacetillero se ha convertido en magnífica realidad, pues ya César está completamente restablecido del catarro.

Ricos y pobres, artesanos y comerciantes, militares y paisanos, viejos y niños, cada cual festeja á su modo la curación de S. E. »

La patria debe una corona al gacetillero que nos dió la gran nueva, devolviendo la alegría al corazón desconsolado del pueblo nacional y extranjero.

Una coronita . . . y ya que S. E. no padece de catarros ni de cólicos, *Sursum corda!*

Un cuñado y un secretario

Timoteo—Con qué esas también teniendo? Vaya, vaya!

Yo—Trae algo bueno *La Tribuna?*

Timoteo—Sí señor, algo muy lindo. La primera escena de un sainete que podría titularse *Un*

secretario y un cuñado, ó *Los celos de dos favoritos*.

Yo—Y está en verso ó en prosa Timoteo?

Timoteo—Está escrita por D. Meliton González. Sentada esa premisa, saque su merced la consecuencia.

Yo—Saco que la escena está en prosa.

Timoteo—Justamente, y de la peor especie.

Yo—Entonces, porque la has llamado *tinda*?

Timoteo—Por la misma razon que á un gallina se le llama valiente, á un pícaro hombre honrado y á un ignorante sábio; es decir, por antonomasia.

Yo—Pues te aseguro que ignoraba tuviese dotes para escritor dramático, aunque fuese en el género de sainetes, el director de *La Tribuna*.

Timoteo—Gracias que posea las pocas que se necesitan para surcir articulejos de diario!

Yo—Entónces, no te comprendo.

Timoteo—No ha escrito tal escena señor amo, sino que yo me la supongo en accion. Pero lea el editorial que lleva este epígrafe: *Otra declaracion sobre el papel nacionalizado*.

Yo—Leo: «Nuestro colega *El Ferro Carril* en su número de ayer hace otra declaracion ó prevencion, *plenamente autorizado, sin decir por quien*, á fin de hacer saber que el papel está irremisiblemente condenado á convertirse en cenizas hasta el último peso.»

Timoteo—Ahora pasé al tercer párrafo.

Yo—«*Sin conocer á la persona que haya autorizado al director de El Ferro Carril para hacer la prevencion, seguros estamos que el señor Gobernador no la hubiera dado para hacerla á su nombre como gobernante.*» No entiendo muy bien el párrafo, Timoteo.

Timoteo—Hay que adivinar el sentido, si señor, porque la redaccion es pésima. D. Meliton quiere decir que el Gobernador *no ha dado autorizacion para hacer ninguna declaracion por el estilo.*

Yo—Así queda clara la frase.

Timoteo—Con la cual D. Meliton parece expresar que D. Francisco es un embustero. Pero he aquí lo que escribe D. Francisco, señor amo, respecto del asunto—«hemos oido repetir con la mas plena conviccion al coronel Latorre, no hace aun muchas horas, *que primero se dejaria cortar la mano, que firmar la suspension de la quema del papel.*» Y en seguida agrega: «Estamos pues, *plenamente autorizados para prevenir*, no ya á los especuladores que echan sus cálculos para atrapar zonzos, sino al comercio lícito y á los que pueden ser burlados, *que el papel está irremisiblemente condenado á convertirse en cenizas hasta el último peso.*» De manera que D. Meliton al decir

que no conoce á la persona que ha autorizado á D. Francisco para hacer la declaracion referida, dá á entender que D. Francisco ha invocado *intebidamente* el nombre del Gobernador.

Yo—Lo que no ha de ser así, Timoteo, puesto que el señor Acha manifestando hallarse *plenamente autorizado*, significa que habla como secretario del coronel Latorre, no como redactor del *Ferro Carril*.

Timoteo—Eso no tiene vuelta, señor amo; y por consiguiente repito lo de antes—que D. Meliton, cuñado del Gobernador, empieza á mostrar celos de D. Francisco, secretario del Supremo.

Yo—Déjame seguir con *La Tribuna*. Mas adelante dice que no comprende *cuales son esos pesos falsos* de que habla *El Ferro Carril*, con los que se ha explotado al país de la manera mas inicua.

Timoteo—Qué inocente es don Meliton! Pues D. Francisco afirma con toda claridad que esos pesos falsos son los mismos que desde hace algun tiempo se están quemando en el Fuerte, los mismos que hoy se compran en la Bolsa á razon de quinientos por cien oro.

Yo—No, Timoteo. El director de *La Tribuna* supone que el secretario del Gobernador no se refiere al papel actual, al firmado en nombre del Gobierno en cumplimiento de un contrato.

Timoteo—Sí señor; al mismito se refiere, pues no hay mas papel nacionalizado. ¿Don Meliton habrá creido que por haberse cambiado en billetes de Mauá los que emitió la Junta de Crédito Público en los tiempos de Varela, el papel ha dejado de ser lo que fué desde el principio... *un papel mojado?* Aunque la mona se vista de seda, siempre mona se queda. Sobrada razon tiene don Francisco para llamar pesos falsos á los billetes nacionalizados, pues falso es todo aquello que no es verdadero. A ser verdadero el papel moneda del Estado, el papel actual, no se quemaria, señor amo, ni se cotizaria con inmensa depreciacion en la Bolsa, sino que estaria á la par del oro, ó circularia con un leve descuento. No sucediendo esto con los billetes del Estado y no siendo verdadero el valor que tiene señalado cada papelito, don Francisco y cualquier otro ciudadano puede calificar de falsos á los billetes en cuestion.

Yo—*La Tribuna* no piensa así—Al contrario, expresa que si á esos papeles se quiere referir «*El Ferro Carril*,» le recordará que cuando por el Fuerte revolotean cada línea las cenizas de esos papeles falsos estinguídos por el fuego, los curiosos esclaman:—*cuánto oro han costado al Gobierno esas cenizas!*

Timoteo—Esa lógica es contra-producente. Si

fueran buenos los billetes no se quemarian, señor amo. Se queman porque son falsos.

Yo—Estoy con tu opinión, Timoteo.

Timoteo—Pero que suelto de cuerpo escribe don Meliton—*Cuánto oro cuestan al Gobierno esas cenizas!* Al Gobierno no le cuestan nada. Al pueblo, señor amo, es á quien le cuestan, le han costado y le seguirán costando su dinero, hasta que el papel se extinga. El pueblo es quien paga con su oro esas cenizas, porque nuestro pobre pueblo siempre ha sido el burro de carga ó el pavo de la boda de los gobiernos que, como el de D. Pedro Varela, se rebajan hasta el punto de hacerse *monederos falsos*. Apruebo lo que asevera D. Francisco y repito que D. Meliton está celoso del secretario del Gobernador.

Yo—Quizás no te equivoques mucho.

Timoteo—Al observar lo que pasa entre los redactores del *Ferro Carril* y *La Tribuna*, se me ha ocurrido lo que sucede entre dos perros; pero desde ya advierto á su merced que no hago comparaciones.

Yo—Continúa Timoteo.

Timoteo—Su merced habrá notado que cuando dos perros están comiendo juntos, si el amo distingue á uno de ellos dándole un bocadito que le niega al otro, el menos favorecido se pone á ladrar inmediatamente.

Yo—Es claro, por la preferencia del amo.

Timoteo—Lo mismo me parece que ocurre entre D. Meliton y D. Francisco, aunque vuelvo á significar que no establezco un parangón entre los canes y los hombres. El cuñado tiene celos del secretario, y el secretario del cuñado. Por eso el artículo de *La Tribuna* está *daro* contra el redactor de *El Ferro Carril*. Veremos si este contesta. De cualquier modo, señor amo, ya se ha representado la primer escena de un sainete. Yo escribiré las otras, para disputarle la palma á D. Florencio Escardó, titulando á mi obra *Un cuñado y un secretario*, ó los *Celos de dos favoritos*.

Pensamientos

Hay mujeres que no dejan ver sus caras á sus maridos hasta después de casadas. Para no tenerte suspenso mas tiempo, lector mio, te diré que hablo de aquellas mujeres que se pintan.

Steele.

El poder tiene una grave analogia con el globo aerostático; es fácil el ascenso, lo difícil es el descenso.

N. N.

Los árabes tienen trescientas voces para nombrar el león. Jorge Sand y los de su escuela tienen trescientas fórmulas para especificar el adulterio.

Máximo Parr.

Cuando una mujer dice *una amiga mia*, habla de otra mas vieja, mas pobre y mas fea que ella.

R. Ulloa y Vilaza.

Hay tres clases de patriotismo: el de la cabeza, el del corazón y el del *buche*. Mitre tiene el primero, nadie el segundo y yo el tercero. Soy, pues, un verdadero patriota, . . . paucista.

Juan de la Granja.

La felicidad consiste en una caja de fierro con siete ú ocho cerraduras.

Un avaro.

La felicidad es una epidemia.

Un médico.

La felicidad es tener marido.

Una viuda.

La felicidad no es otra cosa que llegar á ser viuda.

Una casada.

La felicidad no existe en la vida.

Un filósofo.

Cuando á uno lo echan del Ministerio, la renuncia es un acto de la mas acabada dignidad.

Un ex-ministro.

Al saber que hay multitud de individuos que se disputan la cartera de Hacienda, puede esclamarse con razon — *Cuántas uñas para un tiempo!*

El Negro Timoteo.

COSAS DE NEGRO

En un periódico de Galicia hemos leído el hecho siguiente:

«Hace días publicamos este anuncio: Debien- do partir para América don N. N, desea en-

contrar una persona que le acompañe como criado.»

Pasaron algunos días sin que nadie se acercara á tratar con don N. N. sobre el anuncio; por fin, la víspera de la partida, á las tres de la mañana, llegó uno golpeando fuertemente la puerta y preguntando por el viajero.

—Aquí vive, pero está acostado, respondió el sirviente.

—Pues yo venia con motivo de ese viaje. . .

—Entonces espere vd. que despertaré al amo.

En efecto, pocos momentos despues salió de su dormitorio nuestro hombre, medio dormido todavía.

—Es vd. don N. N. el que ha puesto un anuncio de cierto viaje á América?

—Sí; viene vd. á acompañarme?

—No señor, vengo á decirle que no puedo ir con vd.

Desenlace. Una música de puntapiés en la parte posterior del gallego.»

Un amigo nuestro, por mas señas emigrado argentino hace poco llegado á la capital, recibió al día siguiente de su desembarco una es-
 quela de convite de un ricacho presuntuoso, cuya es-
 quela contenia la siguiente nota:

«Se suplica á los invitados que vengan con botines de charol.»

Nuestro amigo respondió á esa invitacion con esta carta:

• Los botines de Fulano de tal, en extremo agradecidos *al favor especial* que se les hace, tendrán el gusto de asistir á la fiesta; pero su dueño siente, por encontrarse enfermo de flato, no tener el honor de acompañarlos. »

—Y mandó con un sirviente, carta y botines á casa del ricacho á la hora de la comida.

El domingo anterior los habitantes del Paso del Molino presenciaron un espectáculo de nuevo género y en gran manera divertido.

El traductor oficial é intérprete del Ministerio de Relaciones Exteriores marchaba al frente de una escuela de niñas, entre banderas nacionales, alta y orgullosa la cabeza, atrayendo sobre sí las miradas de todo el mundo.

Una banda de música le precedia, dando mayor interés á la escena.

Así recorrió las principales calles y quintas de la poblacion, semejante á uno de esos gallos... que se destinan para criar pollitos.

Muchos han encontrado ridiculo el acto del domingo, en la parte que se roza con el traductor oficial, pero nosotros no participamos de la misma opinion. Al contrario, creemos que lo

sucedido fué muy democrático, muy patriarcal, *muy simple é inocente*; y por eso felicitamos al autor de tan original ocurrencia que, al parecer, quiso disputarle su popularidad al activo martillero D. Francisco Piria.

Bis, bis! Que se repita el espectáculo. Ha sido una diversion muy alegre.

El Dr. D. Gualberto Mendez ha sido nombrado por el Gobierno, miembro de la Comisión encargada de dirigir los trabajos de demolición del Mercado Viejo.

Si desgraciadamente alguno de los improvisados albañiles se rompe una pierna ó quiebra la de una rata, no faltará el cirujano, que las cure.

Este será el motivo por el cual el Dr. Mendez entra en el número de los *demoledores*.

Dice *El Fervo Carril* que el jefe del regimiento de artilleria y sus oficiales asistieron á los exámenes habidos en el *Seminario Ingles* de Mr. Beard, y aun que *formaron parte de la mesa*. . . examinadora.

Cuando el Coronel Latorre ha salido de golpe y zumbido financiero de primera clase, no es extraño que pueda ser examinador de inglés y matemáticas el Comandante Casariego.

Hay épocas en que todo se sabe sin haberlo estudiado previamente.

Leía un *elegante* de cuellos á la *Degollé* y peinado á la *Capoul*, como dice don Vicente Garzon, el siguiente párrafo editorial del *Telégrafo Marítimo*:

«El crédito, solo el crédito puede comunicar vida al comercio y á la industria, aumentando el bienestar general.»

—Que estúpido es mi sastre, exclamó arrojando el diario, cuando no quiere convencerse de una verdad tan sencilla!

Sabemos que el comandante D. José G. Escobar renuncia ó lo destituyen de la Jefatura Política de Tacuarembó.

Los candidatos que se anuncian para reemplazarlo son D. Vicente Garzon y D. Toribio Vidal.

Tenemos motivos para creer que este último señor será quien ocupe el empleo que ya puede considerarse vacante.

Los tacuareboenses deben estar de felicitaciones, porque cualquier Jefe Político que les mande el Gobierno ha de responder mejor que el comandante Escobar á las aspiraciones de la

gente honrada y pacífica del departamento de Tacuarembó.

Esta es nuestra imparcial opinión.

Recomendamos mucho cuidado á la Comision encargada de los trabajos de demolicion del mercado viejo; no sea cosa que por no prestar preferente atencion al cometido que le está encomendado, vayan á quedar subsistentes las cuevas de ratones despues de concluida la tarea de los albañiles.

Como sobre las ruinas del mercado va á construirse el Palacio de Gobierno, sería de temer que, no desapareciendo los nidos de las ratas, se propaguen estas con mas intensidad tan pronto empiezen á funcionar las oficinas públicas.

Ojo, pues, con las ratas presentes para evitar los ratones futuros.

—Y qué tal las matemáticas, Vicente? preguntaba un padre á su hijo, que ya tenia diez meses de colegio en uno de los principales de la capital. ¿Has adelantado mucho?

—Soy el número uno de la clase y pienso dar un exámen sobresaliente.

—Bien; demuéstrame algo de lo que sabes.

—Con mucho gusto papá. ¿Cuántas perdices hay en esta fuente?

—Dos, hombre.

—Pues yo le voy á probar que hay tres.

—Y cómo así?

—De la manera mas sencilla. Una y una cuántas son?

—Dos.

—Donde hay dos tambien hay uno, ¿no es verdad?

—Ciertamente.

—Pues ahí está la prueba: dos y una tres. Hay tres perdices en la fuente.

—Muy bien demostrado, hijo mio. Confieso que estás verdaderamente adelantado.

—Por supuesto, papá.

—Y para premiar tu talento, tu madre se comerá la primera, yo la segunda y tú la tercera.

Epigramas

—Qué tiene vd. Anchorena?

—Mi señora que está mala

—No tema vd. por Pascuala

Pronto ha de ponerse buena.

—Así lo dice el doctor!

—No habiendo peligro, pues

—Por eso, por eso, Andrés,

Es que estoy de mal humor.

La Legislacion Vigente

Que imprime el señor Goyena,

Es obra buena, muy buena,

Mucho mejor, *excelente*.

Estó lo digo á conciencia,

Aunque el libro... valga un pito:

Basta que se haya suscrito

A tal obra *Su Excelencia*.

—Qué cosa es un dentista?

—Un hombre que come con los dientes ajenos.

Conversacion propia para un sábado.

—Ha estado vd. en Lóndres?

—Si, señor, dos años.

—Y que es lo que mas le gusta á vd. de aquella ciudad?

—La niebla.

—La niebla, pero porqué?

—Porque, gracias á ella, no se ven los ingleses.

Anúnciase la venida del coronel Gaudencio, ex-Gefe Político del departamento de la capital en los tiempos de D. Pedro Varela.

Dicen que la primer visita la hará al coronel Goyeneche y la segunda al Juez del Crimen de la 1.ª seccion.

Similes

1.ª—En que se parece el Rio de la Plata á una escuela?

2.ª—Y las mujeres á las sesiones de la Cámara?

3.ª—Y los ingleses á los turcos?

4.ª—Y una cabra á un jugador?

5.ª—Y el mar á un puchero?

6.ª—Y un santo á un reo de muerte?

7.ª—Y el océano á un pleito?

Anagrama

Cuatro letras me componen,

Y segun las distribuyas,

Puedes formar cinco objetos

De diferente estructura.

El nombre de un gran califa,

Una ciudad muy augusta,

Un sentimiento del alma,

Una apetitosa fruta,

Y un lindo grupo de flores

En ordenada figura.

N. N.

Charada

Un *todo*, compadre mío,
 A *prima* y *tercia* llamó,
 Y al *dos prima* respondió
Prima y *tercera* bravio.
 El quiso de cualquier modo
 Salir del lance fatal,
 Que á menudo por su mal
 En tal lance muere el *todo*.
Tercera y *prima* sacó
 El pantalon que traía,
 Y diz que desde aquel dia
 El ser *todo* abandonó.

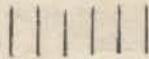
Un español.

La solución de los similes, anagrama y charada irán en el próximo número.

Solucion**A LA FUGA DE VOCALES Y CONSONANTES**

Lector, al número tres
 Lo considero fatídico:
 Yaquí pongo tres ejemplos
 Que dan razon á mi dicho—
 Tres enemigos el alma,
 Segun dice el catecismo,
 Tiene—que son el demonio
 El mundo y la carne—Cristo
 Tuvo tres clavos, y tres
 Son los actuales ministros:
 Por cuyo motivo estoy
 Contra esa cifra que trino.

Ramona.

PROBLEMA

¿De qué manera se reducirán á uno los seis rasgos anteriores, añadiéndoles cuatro líneas mas, pero sin variarlos del orden en que están colocados?

La persona que resuelva el problema recibirá durante un mes, gratis, un ejemplar de *El Negro Timoteo*.

Solucion**A LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR**

Un suscritor nos envia la solución de ambas en las siguientes cuartetas:

En tu primera charada
 encuentro bien explicado
 el cargo de *Diputado*,
 que hoy es cosa eliminada.
 Y en la segunda, reniego
 del obtuso entendimiento
 que no descubra al momento
 el nombre de *Casariago*.

AVISOS**A nuestros favorecedores**

Para fines de mes estará pronto el libro que hemos prometido á nuestros lectores, y se titula *Los Oradores de la Cámara*.

Contiene las fisonomias oratorias de los señores D. Pedro Bustamante, D. José Pedro Ramirez, D. Julio Herrera y Obes, don Agustín de Vedía, D. José Vazquez Sagastume, D. Carlos A. Lerena, D. José C. Bustamante, D. Isaac de Tezanos, D. Ambrosio Velazco, D. Juan J. Soto y don Narciso del Castillo.

Este libro lo daremos GRATIS á las personas que se suscriban por un trimestre adelantado, á contar desde Enero.

Para los no suscritores costará *un peso oro*.

En Montevideo se reciben suscripciones desde el 15 del corriente, en la Administración de este periódico.

En los Departamentos de campaña, ocurrir á los señores Agentes de *El Negro Timoteo*.

La suscripcion quedará cerrada el 31 de Enero de 1877.

HORAS DE OFICINA

DE 11 A 1